

DEFENDIENDO EL CAPITALISMO DEMOCRATICO *

WILLIAM KRISTOL **

THE SPIRIT OF DEMOCRATIC CAPITALISM. Michael Novak. American Enterprise Institute/Simon and Schuster, 433 pp.

“¿Quién puede ser, de buena fe —por convicción y voluntad de comprometer la propia vida en su defensa—, un capitalista democrático?”, pregunta Michael Novak. Dado el éxito comparativo de los regímenes capitalistas democráticos y la bancarrota evidente de las principales alternativas, llama la atención nuestra dificultad para creer de todo corazón en el valor de nuestro propio sistema de vida. Por alguna razón, comenta Novak, “el capitalismo democrático parece haber perdido su espíritu” —o quizás nunca lo encontró—, ya que “el talón de Aquiles del capitalismo democrático es que, hace dos siglos ya, ha atraído poco al espíritu humano”. En este ambicioso libro, Michael Novak busca proporcionar aquello que ha estado faltando, y defender el capitalismo democrático demostrando que éste puede (y de hecho logra) atraer al espíritu humano.

La defensa que hace Novak del capitalismo democrático puede diferenciarse de las dos principales líneas contemporáneas que lo defienten. La primera es sobria, sensata y antiutópica. El capitalismo democrático funciona razonablemente bien; sus ciudadanos tienden a ser relativamente sanos, prósperos y si no sabios, al menos, decentes. Para funcionar de acuerdo a lo propuesto, las alternativas al capitalismo democrático requerirían de una transformación de la naturaleza humana y resultarían crueles y miserables en la práctica. El capitalismo democrático tendría algunas tendencias autocorruptoras, e incluso, autodestructivas, pero con la ayuda de la prudencia y la moderación (más ciertos hábitos e instituciones que tienen raíces fuera del capitalismo democrático, pero que pueden coexistir, aun con dificultades, con él) estas tendencias pueden ser controladas.

Esta posición es intelectualmente poderosa, pero no demasiado inspiradora. (En verdad, esta defensa mundana y madura a veces se aproxima a un lamento melancólico y hastiado del mundo.) Ciertamente

* Esta reseña del libro del Profesor Novak aparece publicada en “The Public Interest”, N° 68, verano de 1982, pp. 101-107.

** William Kristol, es Profesor Asistente de Ciencia Política en la Universidad de Pennsylvania.

palicede —aunque sea injustamente— ante las promesas de “emancipación humana” y verdadera “liberación” que hacen los ideólogos hostiles. Debido a que los ciudadanos del capitalismo democrático —particularmente los hijos de los más exitosos ciudadanos del capitalismo democrático— son susceptibles a tales promesas, el partidario del capitalismo democrático, cualesquiera sean sus opiniones profundas, estará tentado a traspasar la sobriedad antiutópica para tratar de descubrir una doctrina más inspiradora para defenderlo. La responsabilidad política incluso parece requerir tal defensa inspiradora, si es que es posible.

Esto nos lleva a la segunda línea de defensa. Quienes la proponen se alejan de los escritos de los científicos políticos y sociólogos para mirar a la propia retórica política (la que, después de todo, alguna vez no tuvo problemas para producir declaraciones inspiradoras en favor de la democracia liberal). Estas declaraciones fueron útiles en el pasado y permanecen disponibles hasta hoy para nuestro uso. Entonces, ¿por qué no reiterar simplemente nuestra adhesión a los principios de la Declaración, a las verdades de la igualdad, los derechos y el consentimiento y adoptar como nuestras las inspiradoras y bellas palabras de los presidentes Jefferson o Madison o Lincoln?

El problema es que estas afirmaciones retóricas suelen ser demasiado formales o abstractas para aportar todo lo que se necesita en una defensa. Nadie podrá mejorar el discurso de Lincoln a los soldados del 166º Regimiento de Ohio acerca de la importancia de perpetuar “para los hijos de nuestros hijos, este gran y libre gobierno del que hemos disfrutado todas nuestras vidas”. Lincoln continúa: “Es para que cada uno de ustedes, a través de este gobierno libre del que hemos disfrutado, pueda tener un campo abierto y una oportunidad justa para su industria, empresa e inteligencia; para que todos ustedes puedan tener privilegios equivalentes en la carrera de la vida, con todas sus deseables inspiraciones humanas. . . Vale la pena pelear por la nación para poner a salvo tan inestimable joya”. Sin embargo, este gobierno libre sólo es una joya inestimable si sus ciudadanos realmente persiguen aspiraciones humanas deseables y no ruines, y si algunos siguen —y logran— metas admirables más que mediocres. Tal como lo comprendió Lincoln, la defensa “formal” de la democracia liberal fracasa si (como denunció Solzhenitsyn en su discurso en Harvard) sus ciudadanos usan su libertad más frecuentemente para el mal, o tontamente, que para el bien; si el principal efecto de la democracia capitalista es “el debilitamiento de los seres humanos en Occidente”.

Así, cada una de las dos principales líneas de defensa del capitalismo democrático enfrenta dificultades. La obstinada defensa sociológica no inspira y la inspiradora defensa retórica parece ajena a la opulenta realidad norteamericana. La particularidad de Novak reside en su intento de proveer una defensa a la vez inspiradora y substantiva del capitalismo democrático. Hace esto en la primera y más importante parte de *“The Spirit*

of *Democratic Capitalism*". Pero será conveniente, antes de examinar el argumento de esta primera sección: "El ideal del Capitalismo Democrático", hacer un breve resumen de la segunda y tercera sección del libro.

La segunda parte de "*The Spirit of Democratic Capitalism*" es un análisis del "ocaso del socialismo". Novak bosqueja la transformación del socialismo desde lo que fue alguna vez —un programa político concreto basado sobre una teoría intelectual seria— a lo que ha llegado a ser— una perversa justificación intelectual del despotismo o un conjunto de posturas expresionistas y autodestructivas, basadas en un vago rechazo al capitalismo democrático y un ((irreal) afecto por la igualdad. La crítica de Novak al "socialismo como arrogancia", contribuye a sentar las bases para su explicación en la primera parte acerca de por qué llegó a pensar que "el sueño del socialismo democrático es inferior al sueño del capitalismo democrático y que la superioridad de este último es innegable en la práctica".

La tercera parte, "Una Teología de la Economía", es también, en primer lugar, una crítica de algunos de los argumentos presentados por algunos teólogos en contra del capitalismo democrático y en favor del socialismo. Novak construye un verdadero silabario de los errores políticos y económicos en que incurren los "socialistas cristianos" y los "teólogos de la liberación" en sus pronunciamientos acerca del mundo; además de exponer lo singular de sus enseñanzas teológicas. Cita la declaración del influyente teólogo protestante Jurgen Moltmann quien señala que "los oprimidos tienen en sus manos la llave para liberar a la humanidad de la opresión" y sugiere que la teología judía y cristiana enseña más bien que la humanidad no será liberada de la opresión (salvo quizás al final de los días). "El mundo no llegará a ser —jamás— un reino de justicia y amor", y nada es más pernicioso que pretender que un programa político —especialmente uno que justifique el aumento del poder del Estado— pueda lograrlo.

Esto no significa, por supuesto, que la actitud de Novak hacia este mundo sea de una resignación piadosa o que él crea que es completamente posible separar los intereses políticos de los religiosos. Según Novak, el concepto judío y cristiano de la vocación religiosa es "no buscar escapar de este mundo", sino "asumir responsabilidades mundanas". Ninguna forma particular de economía política es directamente implicada o justificada por el judaísmo o el cristianismo, y Novak advierte que "es esencial entonces, no confundir la trascendencia del cristianismo y el judaísmo con la supervivencia del capitalismo democrático". Pero Novak sí sostiene que "la práctica concreta del capitalismo democrático es más consistente con las metas superiores del judaísmo y el cristianismo que la práctica de cualquier otro sistema". El que Novak se niegue a defender demasiado, aunque ya lo hace bastante, al capitalismo democrático, demuestra su impresionante habilidad para combinar una apreciación de

los límites de todo sistema social con un compromiso entusiasta con el sistema que él considera superior.

Para llegar a comprender al capitalismo democrático, Novak cuenta que debió desaprender los "demasiados clisés" que nos impiden ver lo que nos rodea. La educación de Novak fue un ascenso de la práctica a la teoría; a través de la reflexión sobre "las experiencias comunes dentro del capitalismo democrático", llegó a ver cuáles eran sus "ideales implícitos", y cómo funcionan concretamente. Así, en la primera parte de su libro, Novak busca "expresar en palabras los verdaderos presupuestos del capitalismo democrático tal como existe actualmente. . . , describir con exactitud el presente sistema y deducir de su actual práctica las intenciones dinámicas y los ideales ya presentes en él"; busca "articular su sabiduría desarticulada". Novak hace suya la sugerencia de Reinhold Niebuhr de que "el sistema en el cual vivimos es mejor que cualquier teoría sobre él", e intenta estructurar un "ideal" fiel a la realidad del capitalismo democrático.

Este "ideal" es un todo que está constituido por tres partes separadas pero relacionadas: una economía predominantemente de mercado, una organización política liberal y democrática y un "sistema moral-cultural pluralista y, en el más amplio sentido, liberal". Este último aspecto, aunque es quizás el menos formalizado, parece ser el más importante; Novak se refiere a él como la "base moral-cultural". El capitalismo democrático se caracteriza por la diferenciación de estos tres sistemas o esferas de la vida, cada uno con instituciones relativamente autónomas; su autonomía es apoyada por el espíritu pluralista que distingue definitivamente al capitalismo democrático de las sociedades pre-liberales y socialistas.

El concepto que tiene Novak de pluralismo va más allá del de la mayoría de los científicos políticos. El pluralismo no es simplemente un problema de desconfianza hacia las "defensas de un idealismo, racionalidad y discernimiento moral especiales"; ni un reconocimiento y compromiso a contrapelo con el carácter egoísta y pertinaz de los seres humanos. Más bien el pluralismo como espíritu y encarnación en instituciones, representa el esfuerzo del capitalismo democrático "por preservar íntegra la esfera de la persona". El capitalismo democrático "se gloria en la divergencia, la disidencia y la singularidad", y los principios e instituciones del pluralismo son un intento por alcanzar la cooperación social respetando a la vez estas características. Los procedimientos del pluralismo hacen posible la búsqueda de bienes substanciales, pero al hacerlo "ellos mismos se convierten en un tipo de bien substancial". El pluralismo se transforma en una especie de fe cívica; algo más substantivo que "maniobras de grupos de interés", algo menos que la previa "especificación de fines y medios" que sería apropiada para una visión no pluralista y unitaria de la vida social. El pluralismo sería "un sistema demasiado ba-

jo para los ángeles, (pero) no parecería ser demasiado alto para los humanos tal como son. Los estira un poco”.

El modo que entiende Novak el capitalismo democrático, se desprende en general de su concepto particular de pluralismo. El capitalismo democrático reconoce los límites de la virtud que puede esperarse de sus ciudadanos y, al construir sobre “la doctrina de las consecuencias no intencionales” logra —al menos en las esferas de la economía y la política— empujar hacia una sociedad libre y justa a través de las instituciones económicas y políticas (el libre-mercado, el gobierno representativo), más que a través de la dependencia de las intenciones morales de sus ciudadanos. De este modo, el capitalismo democrático “alcanza un resultado altamente moral al poner menos énfasis en los objetivos morales”. Pero no *ningún* énfasis; ya que su utilización de acuerdos sistemáticos para compensar (en parte) el abandono de las intenciones morales, no obvia el hecho que el capitalismo democrático depende “en un alto grado de la virtud cívica de sus ciudadanos (y de un sistema moral y cultural especialmente poderoso, separado del Estado)”. En verdad, “el sistema de la cultura moral y religiosa debe instruir a los individuos en los caminos de la libertad y la virtud”. Porque aunque “la ética del comercio provee de una escuela de virtud favorable al gobierno democrático”, el comercio es, a fin de cuentas, insuficiente para promover por sí mismo la virtud, y, de hecho, las virtudes comerciales son insuficientes para su propia defensa moral e intelectual. Aunque es un error creer que los sistemas políticos y económicos viven simplemente del sistema moral-cultural sin retribuir nada a cambio, en el sentido de la habituación a la virtud, en definitiva, el sistema moral cultural es la clave.

Y, en este sistema, Novak reconoce que no todo está bien. Los guardianes del espíritu del capitalismo democrático “no han descifrado ni enseñado su sabiduría espiritual. No han amado su propia cultura”. Nuestras instituciones moral-culturales realizan menos bien su trabajo que nuestras instituciones políticas y económicas. A veces Novak reconoce que la vida moral y cultural del hombre bajo el capitalismo democrático puede estar fallando peligrosamente. Más a menudo sugiere que nuestros intelectuales dejan de percibir las cualidades morales y culturales que sí existen. Así, en su interesante discusión acerca de la comunidad bajo el capitalismo democrático, Novak parece estar afirmando no simplemente que las cosas podrían ser como él las bosqueja, sino que son así aunque no sean percibidas de esa forma porque los clisés ideológicos nublan nuestra experiencia cotidiana.

Novak desafía la afirmación común de que el capitalismo democrático destruye la comunidad. En efecto, las sociedades pluralistas desarrollan sus propias formas de comunidad, la comunidad de personas libres asociadas voluntariamente. Tomando nota de la necesidad de tolerancia y cooperación reforzada por una sociedad pluralista y del “rico tejido de asociaciones en Norteamérica”, Novak nos recuerda que “sólo

porque los individuos no estén colectivizados no se desprende que no sean comunitarios". Novak sostiene que "una ética de asociación, trabajo de equipo y colaboración, orientada por tareas y metas asumidas voluntariamente caracteriza al capitalismo democrático; y esto, aunque no es la única forma de comunidad, es una forma noble, al respetar la singularidad de cada persona permitiendo a la vez una vida comunal intensa, voluntaria y múltiple. El ideal capitalista democrático es comunitario y también lo es la práctica democrática, aunque podría serlo más si el ideal fuese mejor comprendido.

Por mucho que nuestra experiencia sea diferente del ideal que él afirma haber deducido de nuestra vivencia, Novak intenta bosquejar el concepto fundamental que anima la base moral-cultural del capitalismo democrático. Porque el capitalismo democrático en conjunto descansa sobre "ciertas presuposiciones morales y culturales acerca de la naturaleza de los individuos y sus comunidades". En verdad, "apartados de ciertos puntos de vista específicos sobre la vida humana y la esperanza humana, ni un sistema democrático ni una economía de mercado tiene sentido". Se podría decir que una política económica capitalista democrática requiere de una ética capitalista democrática, que a su vez requiere o implica lo que podría llamarse una metafísica capitalista democrática. ¿Cuál es esta metafísica del capitalismo democrático, según Novak?

Aquí Novak parece vacilar entre dos puntos de vista fundamentales que podrían denominarse, aproximadamente, existencialismo cristiano y un tipo de aristotelismo cristiano. Ambos están lejos de la "metafísica" de aquellos a quienes generalmente consideramos como los fundadores del capitalismo democrático: John Locke, David Hume y Adam Smith; y, tal vez, esta necesidad de repensar los fundamentos filosóficos del capitalismo democrático es más reveladora de lo que parece serlo la incertidumbre del propio Novak. De los dos puntos de vista acerca de "la vida humana y la esperanza humana" que dan color al pensamiento de Novak, el existencialismo cristiano es el predominante. En una nota al pie de una página, Novak cita con aprobación el comentario de Bernard Murchland sobre "la cercana relación entre el existencialismo —la filosofía del esfuerzo propio— y el capitalismo", y mucho del lenguaje de Novak acerca del capitalismo democrático tiene un sabor existencialista. Según Novak, "el espíritu del capitalismo democrático es servir a la hermandad al reconocer que el más precioso de todos los bienes comunes es la individualidad de cada persona", y el capitalismo democrático "hace del discernimiento y la elección de la persona humana, el poder determinante de la historia". ¿Qué guía tal elección? Aparentemente, nada en particular, porque la meta del capitalismo es "romper las cadenas de la mera lucha por la subsistencia y permitir a las personas individuales 'encontrarse', definirse a través de los intereses que hacen el centro de sus vidas".

Este proceso de autodefinición parece estar abierto para los individuos involucrados y también para el sistema, que según Novak es "un sistema con el propósito de constituir una revolución permanente", y "capaz de una infinita transformación futura". No hay verdades evidentes por sí mismas e inalterables en una "sociedad genuinamente pluralista"; más bien "en su corazón espiritual existe un santuario vacío. Ese santuario permanece vacío en el entendido de que ninguna palabra, imagen o símbolo es digna de lo que todos buscan allí. El vacío, por lo tanto, representa la trascendencia a la cual se acercan las conciencias libres desde un infinito número de direcciones". Al contrario de Jefferson, para quien ciertas verdades constituían el núcleo de una sociedad libre, y para quien el entendimiento de esas verdades era el mejor soporte de la libertad, Novak asegura que "es debido a que los individuos son capaces de experimentar la nada —es decir, capaces de preguntarse acerca de los esquemas de la comunidad, el orden, el propósito y significado, y pueden elegir en la oscuridad— que tienen derechos inalienables". Es el "respeto por la común errancia humana en la oscuridad" y no la posibilidad de esclarecimiento, lo que constituye el corazón de una sociedad libre.

Por otra parte Novak se refiere a veces a la virtud y las virtudes de manera tal que uno puede pensar que el propósito del capitalismo democrático es permitir, e incluso incentivar, la virtud y no sólo permitir a los seres humanos "llevar a cabo el destino al que se juzgan llamados". En esta vena aristotélica, Novak nos recuerda que autogobierno no significa que el ser libremente elige seguir sus pasiones, que el autogobierno se opone a "soltar". Pero también se opone a la definición de uno mismo en la oscuridad, que el Novak existencialista celebra. El énfasis en la virtud y el autogobierno es consistente con la concepción del mundo como una "probabilidad emergente" que Novak analiza con cierta amplitud. Novak toma el término y basa su alegato sobre el trabajo del filósofo católico Bernard Lonergan; para Novak esta es una concepción del mundo en que la naturaleza entrega fines fundamentalmente inteligibles al Hombre, los cuales somos libres de tratar de alcanzar. Este mundo parece tan diferente de un mundo en que uno "experimenta la nada", como la libertad para perseguir la virtud es distinta de la libertad para "elegir en la oscuridad".

Existe tensión entre el existencialismo de Novak y su cuasiaristotelismo; pero su necesidad de apelar a ambas se debe a su insatisfacción con la interpretación contemporánea del capitalismo democrático que sustenta su pérdida de espíritu. Por espíritu Novak quiere decir a la vez vitalidad y espiritualidad, y se parece a Solzhenitsyn, a quien comenta brevemente, al creer que la pérdida de una está inextricablemente ligada a la pérdida de la otra. Por supuesto que Novak difiere de Solzhenitsyn acerca de la severidad y la causa de lo que éste denomina nuestro "agotamiento espiritual". Para Novak, los ciudadanos de los regímenes capitalistas "no parecen ser más codiciosos, avaros, mezquinos,

ávidos o anárquicos que los ciudadanos de sociedades tradicionales o socialistas"; en efecto, el capitalismo democrático bien entendido es un modelo adecuado para el resto del mundo. Para Solzhenitsyn, Occidente "tal como está hoy", no podría ser recomendado como modelo, y Occidente está como está hoy debido a, y no a pesar de, su adherencia a sus principios fundamentales. El resultado de la práctica de estos principios es "un hecho que no puede disputarse" — "el debilitamiento de los seres humanos en Occidente". El libro de Novak está muy lejos de las simples reacciones al discurso de Solzhenitsyn que tendieron a confirmar más que refutar su diagnóstico. Pero sería una exageración decir que la defensa que hace Novak del capitalismo democrático —por perceptiva y poderosa que sea— logra silenciar de una vez y para siempre los persistentes ecos del juicio de Solzhenitsyn.

Volume XIV, N° 1, Mars 1983

ETUDES INTERNATIONALES

NUMÉRO SPÉCIAL

LA POLITIQUE ÉTRANGÈRE
DU CANADA DANS LES ANNÉES
QUATRE-VINGT

SOUS LA DIRECTION DE *ANDRÉ DONNEUR* ET *PANAYOTIS SOLDATOS*

AVANT-PROPOS

Panayotis *SOLDATOS*:

Les données fondamentales du devenir de la politique étrangère canadienne: Essai de Synthèse.

Louis *BALTHAZAR*:

Les relations canado-américaines: Nationalisme et continentalisme.

Charles *PENTLAND*:

L'option européenne du Canada dans les années 80.

Gérard *HERVOUET*:

L'Asie Orientale: Une option régionale pour le Canada?

André P. *DONNEUR*:

La pénétration économique en Amérique Latine.

Linda *FREEMAN*:

L'Ouverture sur le marché africain

DIRECTION ET RÉDACTION: Centre québécois de relations internationales. Faculté des sciences sociales, Université Laval, Québec, Qué., Canada G1K 7P4, tél.: (418) 656-2462.

SERVICE DES ABONNEMENTS: Les demandes d'abonnement, le paiement et toute correspondance relative à ce service doivent être adressés au Centre québécois de relations internationales. Faculté des sciences sociales, Université Laval, Québec, Qué., G1K 7P4, Canada.

ABONNEMENT ANNUEL: Quatre numéros par an
Régulier: \$ 20.00 (Can.)
Étudiant: \$ 15.00 (Can.)
Institution: \$ 40.00 (Can.)
(tous pays)

ÉTRANGER
\$ 25.00 (Can.)
le numéro: \$ 7.00 (Can.)

REVISTA
ESTUDIOS PUBLICOS

Nº 11 INVIERNO 1983

R. Ffrench-Davis, J.A. Fontaine, A. García y D. Wisecarver

*Qué Pasó con la Economía Chilena:
Cuatro Enfoques.*

Michael Novak

El Espíritu del Capitalismo Democrático.

A. Flisfisch y A. Fontaine Talavera

*Mesa Redonda sobre el Espíritu del
Capitalismo Democrático.*

Rafael Echeverría

*Por la Lectura de Marx: Respuesta a
Vial, Estrella y Mertz*

Leszek Kolakowsky

Las Raíces Marxistas del Estalinismo.

Agustín Squella

*Andrés Bello: Ideas sobre el Orden y
la Libertad.*

Michael Oakeshott

Qué es Ser Conservador.

Ernesto Rodríguez

Democracia y Liberalidad.

Documentos

Tucidides

El Discurso Fúnebre de Pericles.

Lord Acton

*Historia de la Libertad en la Anti-
güedad.*

En venta en:

Santiago

*Librería Universitaria
Librería Andrés Bello
Librería Altamira*

Valparaíso

*Librería Universitaria
Concepción
Librería Universitaria*

Suscripción

Un año	\$ 700	(IVA incluido)
Estudiantes	\$ 450	(IVA incluido)
Dos años	\$ 1.200	(IVA incluido)

CENTRO DE ESTUDIOS PUBLICOS

Monseñor Sótero Sanz 175 - Fonos 2239429 - 2239748
Santiago - Chile